



Al dedicar REVISTA DE GERONA este número al X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, se honra en destacar la extraordinaria labor del Excmo. Sr. Dr. D. Gratiliano Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes, quien tanto ha impulsado este Congreso como hace con todas las manifestaciones del espíritu.

Entre los importantes méritos de nuestro querido señor Director General, esta provincia ha merecido su decidida atención para la restauración de la torre de Carlomagno de la Catedral de Gerona; Conservación de la portada del Monasterio de Santa María de Ripoll; Torre del Fum, de San Feliu de Guixols; San Pedro de Galligans; San Vicente de Besalú; Santa María de Vilabertrán, de cuya visita ofrecemos la fotografía que ilustra este texto, y Santo Domingo de Peralada.

Entre toda esta preocupación por nuestra provincia destaca la obra de San Pedro de Roda, como habrán podido observar cuantos lo visitan.

Expresamos al Ilmo. Sr. Director General nuestro agradecimiento por esta labor que pone de manifiesto la competencia y la eficacia con que actúa la Dirección General de Bellas Artes.

El X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media no significa una novedad para Gerona, porque tradicionalmente es sede o etapa obligada de toda clase de actividades del espíritu. Esto no significa que pase desapercibido ni que se disimule en la rutina de un quehacer que por habitual se haya convertido en monótono. Del interés que ha despertado son buena prueba los monumentos que se han descubierto y restaurado para favorecer las tareas del Congreso, y el presente volumen extraordinario y monográfico de la REVISTA DE GERONA.

Los problemas planteados en esta reunión internacional tienen su centro en España, pero rebasan sus fronteras para reflejarse en toda Europa. En realidad estudiamos estos días una parte de la contribución de la provincia hispánica al gran arte de la Edad Media europea, esa comunidad supranacional en espíritu que nació afanosamente en los siglos V al X, cuando las aportaciones orientales y clásicas, el Cristianismo y la integración histórica de los pueblos célticos, germánicos, escandinavos y eslavos, dieron por resultado esta Europa nuestra —hoy por fortuna de vuelta de los errores del pasado—, y que tuvo su primera expresión plástica en el estilo románico, consecuencia directa del arte de la Alta Edad Media.

Pocos lugares del continente son tan favorables para sentir la evidencia de lo español y de lo europeo, no como oposición, sino como integración realizada naturalmente en el pretérito y confirmada hoy como absoluta necesidad vital en todos los aspectos, si queremos salvar la civilización occidental, y seguir beneficiando con lo que pueda tener de positivo a los demás pueblos de la tierra.

La demostración artística y arqueológica viene constantemente en apoyo de esta afirmación. En la gerundense Ampurias se han hallado, a escasa distancia y limitándonos a la cerámica, vasos hallstáticos, ibéricos, fenicios, griegos, etruscos y romanos, que pregonan contacto y convivencia entre las civilizaciones más diversas. Un solo ejemplo, el llamado «vaso Cazorro», las sintetiza en su forma bitroncocónica derivada de la etapa del Hallstatt, en su pasta y pintura bistre ibéricas aunque de sugestión fenicia, y en el tema helénico de los corredores que lo decoran.

Si pasamos a la Alta Edad Media, comprobamos que Gerona es una tierra mozárabe como antes lo fue ibérica (dos constantes características de lo hispánico, quién sabe si relacionadas por misteriosos caminos de la Historia), lo que no le impide tener fortísimas influencias culturales y artísticas visigodas, carolingias y musulmanas, que mantienen aquí esa

Europa y ese Oriente que antaño estuvieron representados por griegos y fenicios. Si elegimos otro ejemplo veremos en San Pedro de Roda la obra máxima de nuestro prerrománico, que admite elementos clásicos, carolingios y califales, que puede considerarse la última y máxima creación del arte mozárabe, es decir, español, y es también una de las primeras del románico de signo europeizante.

Por Gerona entró en España el Cristianismo, elemento básico de la cultura medieval, las renovaciones de Carlomagno, el románico internacional llamado lombardo. Por ella salieron también las influencias de nuestro mozárabe, cuyos manuscritos miniados fueron una de las principales fuentes de inspiración de la iconografía pintada y esculpida de toda Europa. Y no es nuestra esta afirmación que podría parecer presentuosa, la dejó escrita un francés ilustre, Émile Mâle, nada sospechoso de parcialidad en este caso, y lo comprueban constantemente los descubrimientos científicos, como el *Beato* de Turín, que hoy resulta indudablemente una copia selecta en el *scriptorium* catedralicio de Gerona tomando por modelo al *Beato* leonés que todavía se conserva en la catedral.

Fiel a su tradición acogedora y abierta, Gerona sigue recibiendo a todos y cuantos necesitan de su sol y su paisaje maravilloso para solaz de los sentidos y reposo de fatigas, y también a los investigadores extranjeros y de las otras provincias de España que desean profundizar en su cultura, que por universal es patrimonio de todos. Mucho podemos aprender de Gerona, de su arte desde luego, también de su generosidad, sinceridad, crítica constructiva e hidalguía. Recientemente lo comprobamos personalmente en el grave caso planteado por la descomposición de la portada de Santa María de Ripoll.

Nuestra gratitud a todos quienes han hecho posible este paraíso de cultura que es actualmente Gerona, su Excma. Diputación Provincial, que ha realizado un esfuerzo sobrehumano en la restauración de sus monumentos y que nos ofrece este magnífico volumen monográfico de estudios altomedievales. También a su Presidente, don Juan de Llobet, símbolo ilustre de todos los gerundenses, que nos obligan a considerar su tierra como una provincia dilecta, en la que estamos siempre seguros de ser fraternalmente acogidos si llegamos a ella precedidos de honrado esfuerzo y con el corazón en la mano.

GRATINIANO NIETO

DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES